

UNA IDENTIDAD NACIONAL
CENTRO CULTURAL YABOUS
JERUSALÉN

RANIA ELIAS

DIRECTORA DEL CENTRO CULTURAL YABOUS

Quién soy no es una respuesta fácil, pero en palabras simples, soy madre de cuatro hijos y un perro.

Tengo 49 años, y no tengo miedo a decir que hacerse vieja es genial... Cada experiencia es una oportunidad para aprender.

Amo la vida, y todo lo que hago va con amor.

Desde el principio decidí dejar una marca en dónde quiera que trabajase.
Comprometerme con pasión.

El acuerdo de Oslo indicaba el destino de Jerusalén, básicamente que los israelíes ocupasen la ciudad entera.

Formamos el Centro Cultural Yabous en 1995 para fortalecer la vida artística en Jerusalén. Fue el comienzo de un desafío, una tarea imposible, mantener Jerusalén, nuestra capital Palestina, en el mapa. Estábamos en la quiebra, construyendo algo con nada más que nuestro esfuerzo e ideas.

Por 25 años, creamos una fuerte fundación cultural con miles de activistas, y Yabous se convirtió en una de las experiencias más hermosas de mi vida.

Sin embargo, las dificultades se hicieron cada vez más, y más grandes.

Hay problemas con las autoridades israelíes que supervisan nuestras instalaciones y deben concedernos el permiso de trabajo.

A muchos de nuestros auspiciadores no les gusta nuestra visión, así que tenemos que rechazar financiamiento para mantenernos fieles a nuestros valores e identidad nacional.

Nos tienen prohibido trabajar con muchos Palestinos que tienen habilidades especializadas y extraordinarias en sus trabajos, ya que después de que se construyó el muro, no pueden viajar a Jerusalén.

Soy de Belén, viviendo en Jerusalén con un permiso de unificación familiar, por lo que mi situación personal es inestable. Ha habido muchas amenazas por parte de las autoridades israelíes de quitarme el permiso si sigo trabajando en Yabous.

El centro ha sido cerrado muchas veces. En una ocasión, los israelíes estaban tan determinados en bajar un festival cultural que arrestaron a los organizadores y persiguieron un globo gigante con el logo del festival por toda la calle.

Recientemente se reubicó la embajada estadounidense en Jerusalén, lo que trajo consigo los planes para abolir cualquier institución que trabaje para sostener la cultura nacional palestina. Entonces, fue cuando se intensificaron los ataques contra nosotros, comenzando con la detención de mi esposo y mía.

Eran las nueve de la mañana cuando el ejército israelí llegó a nuestra casa.

Desperté a mis hijos y les dije que no tuvieran miedo.

Buscaron por toda la casa, se llevaron certificados de estudios, nuestras fotografías y pasaportes.

Pasaron al centro Yabous también, confiscando y cargando todo en sus autos.

Mi interrogación duró 12 horas. Y cuando me soltaron bajo fianza, me prohibieron hablar con cualquier persona relacionada a Yabous, incluido mi esposo, por un mes.

Desde entonces, las autoridades israelíes no han parado de llamarme y cuestionarme. Todavía intentamos recuperar los computadores, documentos y archivos confiscados. He tenido más interrogatorios y prohibiciones de contactar a cualquier persona del Centro.

No hay ningún crimen oficial por el cual culparnos, por lo que trabajan de forma indirecta, a través de la intimidación y obstruyendo nuestro trabajo, en un intento de quebrantar nuestra moral.

Así que si, las dificultades en Jerusalén son gigantescas.

Y por supuesto, no pueden soportar a una fuerte mujer Palestina que lidera una institución, que pueda hablar con los medios y que tiene contacto con miles de personas en todo el mundo...

Una mujer Palestina que desafía el estereotipo que quieren imponer y que trabaja plantando semillas de pertenencia y de amor por Jerusalén y por Palestina.